

**COLECCIÓN**  
**LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**



# **EL SÍNTOMA GRIEGO**

**POSDEMOCRACIA, GUERRA MONETARIA Y  
RESISTENCIA SOCIAL EN LA EUROPA DE HOY**

**BADIOU · RANCIÈRE · NEGRI · BALIBAR · DOUZINAS · HARVEY  
JAPPE · STAVRAKAKIS · LAZZARATO · THÉRET**

Traducción de Javier Palacio Tauste y Antonio Fonet Vivancos



errata naturae

## Índice

LA SOCIEDAD DE LA DEUDA. GRECIA Y EL FUTURO DE LA POSDEMOCRACIA Yannis Stavrakakis	7
CAPITALISMO DE ESTADO Y SOBERANÍA. LA GUBERNAMENTALIDAD EN LA CRISIS ACTUAL Maurizio Lazzarato	29
¿CÓMO RESOLVER LA APORÍA DEL «PUEBLO EUROPEO»? Étienne Balibar	43
POR UN FEDERALISMO MONETARIO EUROPEO. DE LA MONEDA ÚNICA A LA MONEDA COMÚN Y A MONEDAS SUBSIDIARIAS NACIONALES Bruno Théret	61
UNA POLÍTICA DE LO COMÚN. DEL FIN DE LAS IZQUIERDAS NACIONALES A LOS MOVIMIENTOS SUBVERSIVOS EN EUROPA Antonio Negri	79
EL FUTURO DE LOS COMUNES David Harvey	99
¿TODOS CONTRA LA BANCA? Anselm Jappe	115
EL QUE VIENE DESPUÉS. DIÁLOGO PRECARIO Jacques Rancière y Maria Kakogianni	127
CRISIS, RESISTENCIA E INSURRECCIÓN. EL DESPERTAR DE LA IZQUIERDA RADICAL EN GRECIA Costas Douzinas	165
LA IMPOTENCIA CONTEMPORÁNEA Alain Badiou	187
LOS AUTORES DE ESTE LIBRO	203

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2013

© de los textos, sus autores

© de la traducción de los textos de Badiou, Balibar, Jappe, Negri, Rancière y Théret,  
Javier Palacio Tauste, 2013

© de la traducción de los textos de Stavrakakis, Lazzarato, Harvey y Douzinas,  
Antonio Fornet Vivancos, 2013

© Errata naturae editores, 2013

C/ Río Uruguay 7, bajo C  
28018 Madrid

info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-61-9

DEPÓSITO LEGAL: M-29659-2013

CÓDIGO BIC: JP / HP

DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

LA SOCIEDAD DE LA DEUDA.  
GRECIA Y EL FUTURO DE LA POSDEMOCRACIA

Yannis Stavrakakis

Por lo general, se asocia el paso de la modernidad temprana a la tardía con un proceso de *democratización* gradual que se habría desarrollado en los ámbitos político y económico. En lo político, la democracia representativa ha conocido un periodo de extensión global sin precedentes; en Occidente, sobre todo, parece como si los derechos sociales y políticos no hubieran florecido hasta hace bien poco. En lo económico, hemos sido testigos de una «democratización del consumo» que ha coincidido con la extensión gradual de una cultura consumista del «lujo». Surgido a la vez que el «consumo ostensible» característico de la sociedad cortesana, este *ethos* fue colonizando de manera gradual a la burguesía para hacer lo propio después con las clases populares, creándose así una sociedad mayoritariamente consumista. Hasta cierto punto, ambos procesos avanzaron juntos. De esta forma —mediante la sustitución de las prohibiciones por el goce obligatorio, y la del poder disciplinario por la regulación productiva del deseo— el sistema logró crear una estabilidad relativa, así como asimilar la presión popular y la acción de los movimientos sociales. Los dos pilares de este proceso de democratización

están actualmente en crisis, crisis que ha afectado primero al ámbito político, marcando así la mutación *posdemocrática* de la democracia representativa.

Jacques Rancière es uno de los pensadores de la teoría política que han acuñado el término *posdemocracia*<sup>1</sup>; con él, alude a «la paradoja que, en nombre de la democracia, acentúa la práctica consensual de eliminación de las formas de acción democrática»<sup>2</sup>. El diagnóstico de Rancière coincide más o menos con las observaciones de índole sociológica de Colin Crouch: mientras la apariencia formal de las instituciones democráticas sigue más o menos vigente, la política y el gobierno vuelven paulatinamente al control de los grupos privilegiados, de manera similar a lo que ocurría en la era predemocrática<sup>3</sup>. El desarrollo de la posdemocracia va acompañado de una identificación directa de la democracia en cuanto forma con las «necesidades» del capital globalizado:

De un marxismo presuntamente muerto, el liberalismo al que se supone reinante toma prestado el tema de la necesidad objetiva, identificado con las restricciones y los caprichos del mercado mundial. La tesis de Marx, en su día escandalosa, según la cual los gobiernos son meros representantes comerciales del capital internacional, es actualmente un hecho obvio con el que están de acuerdo tanto «liberales» como «socialistas». La absoluta identificación de la política con la gestión del capital ya no es el vergonzoso secreto oculto tras las «formas» de la democracia: es la verdad que se proclama abiertamente, mediante la cual adquieren su legitimidad nuestros gobiernos<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Jacques Rancière, *Aux bords du politique*, París, La fabrique, 1998.

<sup>2</sup> Jacques Rancière, *La Méésentente*, París, Galilée, 1995. [Existe trad. al castellano: *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996 (N. del T.)].

<sup>3</sup> Colin Crouch, *Post-Democracy*, Londres, Polity, 2004 [Existe trad. al castellano: *Posdemocracia*, Madrid, Taurus, 2004 (N. del T.)].

<sup>4</sup> Jacques Rancière, *La Méésentente*, cit.

¿Cómo se ha conseguido dar el paso hacia este régimen híbrido sin que se haya desarrollado una resistencia significativa? ¿Qué ha permitido el lento pero seguro desarrollo de la posdemocracia? Es importante destacar que la dinámica posdemocrática no afectó a la «democratización del consumo», al menos en un principio, aunque sí señaló un significativo aumento de la desigualdad. Este delicado ejercicio de equilibrismo pudo completarse gracias a la *acumulación de deuda*: la pérdida de derechos políticos y sociales pasó en gran parte «desapercibida» en tanto en cuanto las capas populares pudieron seguir operando como consumidores gracias a los préstamos que en ningún momento dejaron de obtener. La hegemonía de las finanzas ha logrado así intercambiar derechos por crédito y deuda; de esta manera, si el Estado del bienestar resultó decisivo para mantener el «consumo de masas» a través de la redistribución de la renta, en la *posdemocracia consumista*, «el crédito al consumidor ha adoptado la función que pertenecía al Estado del bienestar en el régimen del capitalismo fordista»<sup>5</sup>.

### Las múltiples caras de la deuda

Llegados a este punto, sin embargo, la situación adquiere una *carga* moral/subjetiva adicional de enormes repercusiones en lo social y lo político. Y aunque es cierto que los análisis de Maurizio Lazzarato no llegan a inscribirse en la larga tradición sociológica y/o psicoanalítica consagrada a la ética, la moral y los diversos espíritus del capitalismo, su impresionante *La Fabrique de l'homme endetté* [*La fábrica del hombre endeudado*] explica de manera reveladora cómo la hegemonización del comportamiento

<sup>5</sup> Christian Marazzi, *Capital and Affects*, Nueva York, The MIT Press/Semiotexte, 2011, pp. 126-128.

económico llevada a cabo por la deuda/el crédito empezó a causar efectos mucho más allá del ámbito económico. ¿A qué se debe eso? Se debe, precisamente, a que la «deuda actúa como máquina de “captura”, “depredación” y “extracción” con respecto a la sociedad en su conjunto, como un instrumento de mandato y gestión macroeconómicos y como mecanismo de redistribución de la renta. Funciona también como mecanismo destinado a la producción y el “gobierno” de las subjetividades colectivas e individuales»<sup>6</sup>. En el epicentro de este funcionamiento, nos encontramos el ámbito de la subjetividad: «La deuda alimenta, contiene, fabrica, adapta y conforma la subjetividad»<sup>7</sup>. Opera en la intersección del poder, la moralidad y la economía.

Empezando por el papel del cristianismo, que «interioriza» la deuda como «sentimiento de culpa», y basándose a continuación en Nietzsche y Deleuze, fundamentalmente, Lazzarato muestra de manera coherente cómo la deuda implica un tipo especial de relación de poder que «conlleva formas específicas de producción y control de la subjetividad, así como una forma determinada de *homo economicus*: el “hombre endeudado”»<sup>8</sup>. La deuda es también un tipo de poder que opera mediante el establecimiento de una moral concreta de *promesa* (la de satisfacer la deuda contraída) y *falta* (la cometida al contraer la deuda). La relación entre acreedor y deudor implica un «proceso ético-político mediante el cual se construye una subjetividad dotada de memoria, conciencia y moral que obliga al deudor a ser responsable y culpable, a la vez. La producción económica y la producción de subjetividad, trabajo y ética, son indisolubles»<sup>9</sup>.

Como todos sabemos, el problema del modelo anterior es que facilitó el estallido de la crisis bancaria de 2008: cuando caen los ti-

<sup>6</sup> Maurizio Lazzarato, *La Fabrique de l'homme endetté*, París, Éditions Amsterdam, 2011.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

pos de interés, cuando el mercado inmobiliario se estanca, cuando los modelos de evaluación de riesgo bancario fallan, «el mecanismo de “redistribución” de la renta mediante la deuda y las finanzas se colapsa íntegramente»<sup>10</sup>. Esta crisis, sin embargo, tiene algo de sorprendente. A pesar de que al principio pareciera ofrecer las condiciones para una repolitización progresiva de la economía que subrayara la necesidad de invertir la tendencia hacia la «desregulación», actualmente se está usando para reforzar la ortodoxia posdemocrática neoliberal, al menos en el contexto europeo. Los mismos neoliberales integrados en los grupos de poder que empezaron estimulando el espíritu del consumismo basado en el préstamo, los mismos que permitieron la prolongada fiesta de los banqueros, son los que ahora utilizan la deuda —trasladada, en este punto, a los presupuestos estatales— para invertir el proceso democratizador. La desdemocratización, que afectó primero al ámbito político, afecta ahora también al consumo, y la sociedad consumista del «goce obligatorio» regresa violentamente a la «sociedad de las prohibiciones»: a convertir la deuda privada en deuda soberana, a individualizar y extender la culpa correspondiente a ambas (la deuda privada y la pública). «El impacto sufrido por la gubernamentalidad neoliberal a consecuencia de la crisis de los préstamos e hipotecas *subprime* acaba transformándose, a corto plazo, en una victoria para la economía universal de la deuda»<sup>11</sup>. De hecho, si no se tiene en cuenta esta función multimodal de la deuda, si no se tienen en cuenta su capacidad para operar en una pluralidad de niveles y su relación histórica/subjetiva con la vergüenza y la culpa, resulta imposible encontrar un sentido al modo en que se ha gestionado la crisis, hasta ahora.

No sólo se trata de que el neoliberalismo, desde su aparición, haya descansado sobre una lógica de la deuda; de manera aún

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

más decisiva, «los grupos de poder asociados a la economía de la deuda han utilizado la más reciente crisis financiera como la ocasión perfecta para extender la lógica de la política neoliberal y profundizar en la misma»<sup>12</sup>. Al usar la amenaza del impago de la deuda soberana, los grupos de poder neoliberales «buscan perseverar en un programa con el que llevan fantaseando desde la década de los setenta del siglo pasado: reducir los salarios al mínimo imprescindible, recortar en servicios sociales de modo que el Estado del bienestar pase a atender los intereses de sus nuevos beneficiarios (las empresas y los ricos) y privatizarlo todo»<sup>13</sup>. Irónicamente, es en este punto donde nos encontramos con el extraño giro que ha marcado el final del proceso de «democratización del consumo». Si en un principio se usó la deuda/el crédito para poner a salvo nuestro acceso al consumo en una sociedad cada vez más desigual, si ambos funcionaron como medio para el mantenimiento de nuestras fantasías aristocráticas de «consumo ostensible», ahora «nos devuelve a una situación muy distinta que es igualmente característica del feudalismo, en el cual una parte del trabajo se debe por anticipado al señor, en cuanto servidumbre»<sup>14</sup>.

### El laboratorio griego

Grecia, que ha servido de laboratorio para las más avanzadas estrategias neoliberales y de otra índole a lo largo de los últimos años (es decir: antes de que Chipre tomara el relevo), constituye el terreno perfecto para someter a experimentación la validez y la eficacia política de todas las hipótesis relativas a los rostros múltiples/cambiantes de la deuda, hipótesis que subrayan la

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Jean Baudrillard, citado en Maurizio Lazzarato, *op. cit.*

sucesiva aceptación/aplicación de orientaciones ético-políticas antitéticas (que van desde el estímulo al endeudamiento hasta la estigmatización de aquél y la individualización de las responsabilidades, la vergüenza y la culpa; incluso, a experimentar con la cancelación de la deuda). ¿Y si la deuda no sólo fuera un problema sino también un mecanismo de dominación? ¿Y si fuera, en otras palabras, una especie de solución? ¿Y si la sensación de culpa que crea la deuda resultara tan penetrante precisamente por preceder a su actual desarrollo y por construirse sobre la base de infraestructuras subjetivas asentadas en la *longue durée*<sup>15</sup>?

Por lo general, las crisis perturban las representaciones dominantes, hacen que nuestro sentido de la continuidad se tambalee y generan nuevos relatos que intentan regular el vínculo social, a menudo en favor de jerarquías sociales preexistentes. Al cabo de cinco años de sometimiento a la crisis, nos encontramos en posición de poder cartografiarla con gran precisión, y me refiero sobre todo al discurso dominante entre las instituciones europeas, que también es el discurso mayoritariamente aceptado y difundido por el *mainstream* político y mediático griego. Una vez se somete a examen el desarrollo genealógico de dicho discurso (antes y después de la crisis), se advierte cómo está marcado por una cierta irregularidad o discontinuidad. ¿Dónde se sitúa? Casi de la noche a la mañana, el país que entró en el euro y acogió los Juegos Olímpicos (ganándose el reconocimiento internacional por ello), el país que fue agente de la Unión Europea en los Balcanes y su socio de negocio preferente en la zona, la misma nación que fue valioso mercado para las mercancías europeas (desde los lucrativos contratos armamentísticos a los suministros farmacéuticos de precio inflado, pasando por coches de lujo y productos de alta tecnología), se convirtió en el *enfermo*

<sup>15</sup> La *longue durée*, o «larga duración», es un concepto desarrollado por la escuela historiográfica francesa de los Annales con el que se designa a aquellas estructuras históricas de gran perdurabilidad en el tiempo (N. del T.).



de Europa, en una bestia negra merecedora de ridículo, condena y disciplina según los procedimientos más severos y ejemplares.

## Metáforas y repertorios

Al trazar la cartografía de los discursos mediante los cuales se ha expresado esta gigantesca operación disciplinaria, que lleva a cabo un enorme experimento de violenta reestructuración neoliberal y movilidad social a la baja, nos encontramos un proceso de creación y preservación de la vergüenza y la culpa. Este proceso —que, de esta manera, legitima el castigo y asume las formas del empobrecimiento drástico, el paro disparado y la eliminación de puestos de trabajo y otros derechos sociales— se basa, al menos en un nivel primario, en una serie de metáforas que encuentran su sostén en lo que Lacan denominó el *discurso universitario*, es decir: en el conocimiento experto. Tal y como si los personajes de los libros de Norbert Elias y Michel Foucault hubieran regresado a la vida, vemos cómo el médico y el profesor asumen una vez más sus funciones y prácticas «civilizadas», disciplinarias y pastorales.

Por ejemplo, se puede ver con claridad el funcionamiento de una metáfora médica: se declara que la crisis es una enfermedad seria, el resultado de una patología social implícita. Se teme el «contagio» y la «contaminación», es necesario prescribir una medicación severa: lo mismo que una quimioterapia experimental, dicha medicación es necesaria si se desea recuperar las funciones vitales del o de la paciente, aun cuando el tratamiento pudiera poner en riesgo su vida. Eso es lo que se dice, al menos. Asimismo, podemos advertir en el discurso dominante una metáfora pedagógica muy común que atribuye el problema y las causas de la crisis a unos ciertos rasgos de inmadurez y/o mal comportamiento. Hay que tratar a Grecia como se trata a un alumno que

hace novillos, el cual se merece el castigo no sólo para enderezar su comportamiento sino también a modo de ejemplo para el resto de niños. La lista de metáforas podría ampliarse casi hasta el infinito, pero es necesario mencionar, al menos, otra más, junto a las dos de carácter *antropomórfico* ya aludidas: la metáfora *zoo-mórfica*. El desprecio de índole moral que da fuerza a este discurso se revela, en su aspecto más puro, en la equivalencia que se traza entre personas y animales, una operación retórica que enriquece de manera sustancial el *repertorio* del proceso disciplinario en marcha: así, los países del sur de Europa (Portugal, Italia, España y Grecia) e Irlanda reciben la denominación conjunta de «PIIGS» y quedan desprovistos de humanidad, racionalidad y dignidad. Y la distancia entre los cerdos y las cobayas no es demasiado significativa, después de todo<sup>16</sup>.

El nivel de análisis crítico más primario y directo, en cualquier caso, subraya de manera eficaz la presencia de diversas metáforas médicas, pedagógicas y hasta zoológicas que resultan básicas para los discursos institucionales que responden a la crisis. Pero vayamos, sin embargo, un poco más lejos. En estos relatos, en estas nuevas representaciones, la crisis no aparece como mero hecho neutral, como simple perturbación; queda reconstruida, de manera clara, como un gran *fracaso*. Si la crisis misma representa algo, es el fracaso, pero no *cualquier fracaso*, desde luego. No nos referimos aquí al colapso de un sistema, a un fracaso sistémico, sino a un fracaso personalizado; no se trata del «¿qué?», sino del «¿quién?». Es precisamente en este punto donde se inicia todo un proceso de *localización*, un proceso que, tal y como hemos visto, incorpora categorías y tropos médicos, racionalistas y moralizantes —como parte de una combinación política de gran magnitud— para localizar y narrar este fracaso.

<sup>16</sup> Como es bien sabido, *pig* significa «cerdo» en inglés; *Guinea pig*, que es la expresión empleada por el autor en el original y sobre la que basa el juego de palabras, significa «cobaya» (N. del T.).

Pero ¿cuáles son las condiciones necesarias para que estos discursos puedan resultar políticamente eficaces? ¿Cómo logran afectar a tantas personas y grupos sociales, y ejecutar así el truco que permite camuflar un fallo sistémico en cuanto fallo de naturaleza excepcional/individual?

### Estrategias discursivas

Dejemos atrás metáforas y representaciones para trasladarnos a las estrategias discursivas. Que los analistas y académicos del *mainstream* presenten a Grecia, en ocasiones, y lo mismo dentro del país que fuera, como un caso *excepcional* que se merece los apuros que atraviesa actualmente a causa de los excesos irracionales e inmorales en los que incurrieron sus habitantes, no es ninguna coincidencia: *hybris* y *Némesis*<sup>17</sup> adquieren así un significado nuevo dentro del relato empleado para legitimar la rebelión de las élites europeas (y griegas). Lo que este argumento moralizante no logra constatar es, en primer lugar, que Grecia no se encuentra sola en esta situación; el país disfruta de la compañía de una lista creciente de otros «casos excepcionales». ¿Y si, por lo tanto, esa excepcionalidad estuviera empleándose en el marco de una estrategia *neocolonial* de «divide y vencerás» con alcance universal? Ni que decir tiene que la categoría «neocolonial» no se usa en este texto en un sentido que implique una relación unidimensional de subordinación y sometimiento; el neocolonialismo que experimentamos en la actualidad es de una naturaleza tan penetrante que afecta lo mismo a la metrópoli que a la periferia. En este contexto, y por asociación de ideas, a uno se le viene a la cabeza la letra de una canción que el

<sup>17</sup> La *hybris* (ὑβρις, en griego clásico) es la insolencia o desmesura humanas que, más tarde o más temprano, serán castigadas por Némesis (Νέμεσις), diosa de la venganza y la justicia (N. del T.).

conocido grupo griego de música electrónica Stereo Nova publicó en 1992: «Mi país es una colonia de una colonia más amplia». No debería olvidarse que la tendencia a la austeridad se inició en Alemania y ha de volver a Alemania, más tarde o más temprano.

Resulta interesante que esta estrategia se emplee lo mismo para regular las relaciones entre Estados —antes de incluirse a un país en el grupo de los estigmatizados (los PIIGS), se lo estigmatiza para disciplinar a los demás— que para regular las relaciones entre grupos sociales/profesionales, entre generaciones enteras y entre personas dentro de cada Estado: así ha sucedido, por ejemplo, en Grecia, donde se usó la misma estrategia para demonizar a los funcionarios antes de aplicarla al sector privado, etc. Podríamos, quizá, interpretar esta maniobra dentro de la estrategia política general de individualización de la responsabilidad y de la vergüenza/culpa: cuando un país determinado afronte dificultades, se argumentará que la situación no tiene nada que ver con fallos sistémicos y se atribuirá únicamente a fracasos y patologías de naturaleza interna. De manera similar, pero dentro de cada país, se irá estigmatizando, uno tras otro, a distintos grupos sociales en cuanto irracionales e inmorales, con un propósito doble: minimizar la existencia de cualquier sentimiento de objetivo común, y dismantelar la resistencia a la avalancha de las políticas de austeridad. Cada persona es responsable de sí misma en un sentido exclusivamente individual: si uno se encuentra en el paro o en situación de pobreza, será culpa de él o de ella.

### Paradojas de la deuda griega

¿Cuál es, sin embargo, la *prueba* del fracaso de Grecia, el *síntoma* de su enfermedad? ¿Cuáles son los indicios fehacientes de los que se deriva su responsabilidad? ¿Cuál es el origen de la vergüenza